

Conducir a exceso de velocidad es mortal.

Mientras más rápido se mueve un vehículo, más difícil es para el conductor de ese vehículo evitar un choque. Incluso una pequeña diferencia de velocidad tiene un gran impacto en términos de seguridad, un peatón que es golpeado por un vehículo que viaja a 30 mph tiene el doble de probabilidad de morir que un peatón que es golpeado por un vehículo que viaja a 25 mph.

¿Por qué usar cámaras para registrar el exceso de velocidad?

NYC usa diferentes métodos para motivar a las personas a conducir a velocidades seguras, incluso reductores de velocidad, duración de la señal, estrechamiento de los carriles anchos y control policial. Se ha comprobado que el uso de las cámaras para registrar el exceso de velocidad salva vidas. En los lugares en donde se usa una cámara para registrar el exceso de velocidad, las lesiones disminuyeron 17 % y la conducción a exceso de velocidad en más de 60 %.

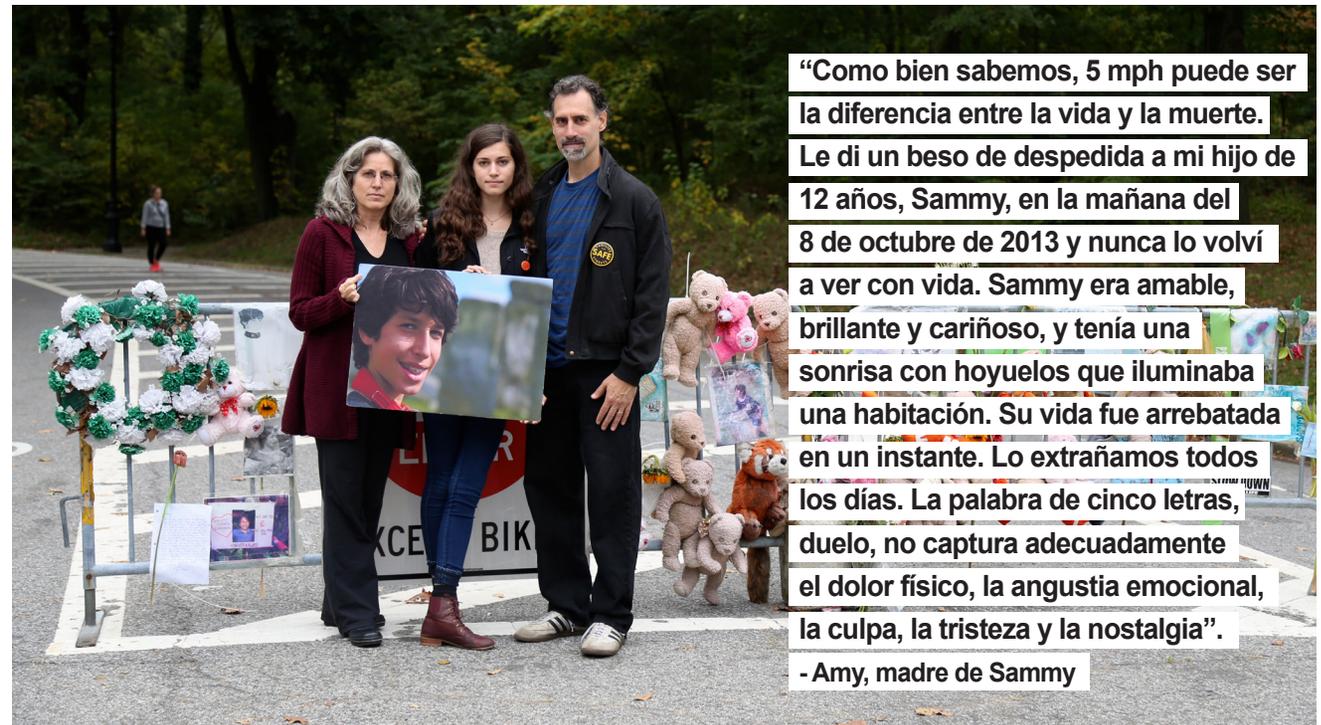
nyc.gov/speedcameras

Implementación de las cámaras para registrar el exceso de velocidad de NYC

Las cámaras para registrar el exceso de velocidad de NYC usan la misma tecnología de radar y láser utilizada por los oficiales de policía para medir la velocidad de un vehículo. Si el radar detecta que el vehículo excede el límite de velocidad en más de diez millas por hora, se registran imágenes del vehículo y la matrícula.

El 11 de julio de 2019, entró en vigencia la ley extendida de cámaras para registrar la velocidad de la Ciudad de Nueva York. El gobierno de la ciudad ahora emite infracciones de lunes a viernes, de 6:00 a. m. a 10:00 p. m., todo el año. La colocación de cámaras para registrar el exceso de velocidad está limitada a las zonas de velocidad cerca de las escuelas, un radio de un cuarto de milla alrededor de las escuelas.

Es ilegal conducir a exceso de velocidad dentro de la Ciudad de Nueva York. Siempre debe conducir a o debajo del límite de velocidad, independientemente de dónde esté.



“Como bien sabemos, 5 mph puede ser la diferencia entre la vida y la muerte. Le di un beso de despedida a mi hijo de 12 años, Sammy, en la mañana del 8 de octubre de 2013 y nunca lo volví a ver con vida. Sammy era amable, brillante y cariñoso, y tenía una sonrisa con hoyuelos que iluminaba una habitación. Su vida fue arrebatada en un instante. Lo extrañamos todos los días. La palabra de cinco letras, duelo, no captura adecuadamente el dolor físico, la angustia emocional, la culpa, la tristeza y la nostalgia”.
- Amy, madre de Sammy